

Pensar los acontecimientos

La preocupación central de este número ha sido el análisis de la insurrección de abril de 2005. Se trata de un momento coyuntural que a criterio de los que hacemos la revista requería y requiere ser pensado. Pero, ¿por qué pensar un hecho de coyuntura? Y en términos más generales, ¿qué significa pensar en términos de coyuntura?

Se entiende que una de las cosas que diferencia a una revista de ciencias sociales de otro tipo de publicaciones es su preocupación por el desarrollo de un campo disciplinario. Como campo funciona con su propio ritmo, sometido a sus propias reglas, sin que esto signifique que sea ajeno a los condicionamientos del mundo social. En nuestro caso concreto, se trata de contribuir al mejoramiento de la reflexión sobre nuestros países, pero esto sólo es posible a partir de un espacio teórico y de pensamiento. Esto supone, como se sabe, un distanciamiento con respecto a los objetos de análisis. Revisar textos, analizar documentos, producir conceptos, todo eso conduce a un cierto alejamiento del mundo que no por eso tiene que eliminar una relación dialógica con él.

Ahora bien, los hechos de abril son aún demasiado cercanos para los científicos ecuatorianos como para poder entender todo su significado, a más de que todos nos hemos visto atravesados, de un modo u otro, por esos hechos. Cualquier estudio sostenido requeriría no sólo de cierta distancia temporal sino de un espacio social que haga posible el análisis. Separarse de los hechos para pensarlos no significa desligar lo académico de lo político sino vivir otra dimensión, igualmente importante, de lo político. Las sociedades latinoamericanas han sido y son el escenario de innumerables sucesos significativos, pero el pensamiento social no siempre se desarrolla a la par de ellos. Eso no permite acumular una experiencia ni un campo de reflexión, necesarios para la política.

Lo coyuntural puede ser asumido como novedad, como algo que sucede en el momento; en este sentido, lo que viviríamos es una sucesión de coyunturas igualmente pasajeras. Los medios se encargan de fabricar esa visión de lo coyuntural; eso forma parte de su razón de ser: los medios convierten los hechos

económicos, sociales, políticos, en elementos espectaculares, sin diferenciar lo que realmente importa de lo aleatorio. La coyuntura es, en este sentido, lo que llama la atención y se comenta por un tiempo, para después desaparecer de la escena. Desde la perspectiva de las ciencias sociales críticas, lo coyuntural está más bien relacionado con el acontecimiento, y esto con lo que marca un momento de inflexión o de cambio. ¿Hasta que punto los hechos de abril pueden ser pensados de ese modo? La llamada “insurrección de los forajidos” ha sido, en buena medida, banalizada por los publicistas y secuestrada por los políticos. En cuanto a los científicos sociales, la mayoría se ha dejado llevar por lo utilitario y no se detiene a pensar en este tipo de acontecimientos.

Íconos quiere impulsar a pensar de otro modo la coyuntura. Por el momento hemos hecho una convocatoria amplia de artículos para analizar lo sucedido en abril. Lo que hemos logrado, en realidad, son atisbos, entradas desde distintos escenarios, puntos de partida realizados desde diversas ópticas. Lo que está en discusión en unos casos es el sentido de la revuelta; en otros, los límites de las instituciones o el juego de fuerzas. Las perspectivas de análisis, los métodos y las valoraciones también difieren. Se trata de una primera entrada a un tema complejo pero necesario. Lo más interesante sería desarrollar a partir de aquí un debate, pero también iniciar un trabajo de mayor aliento que de a estos hechos una profundidad histórica; que los relacione con las formas de funcionamiento de la cultura política en el largo y mediano plazo, y con lo que ha sucedido y sucede en otros lugares a más de Quito, como en ciudades intermedias del Oriente, la Costa y la Sierra, o en Guayaquil y Cuenca. Además, lo acontecido en Quito constituyó un importante movimiento ciudadano -no importa cuán fugaz haya sido- que debería ser comparado con lo sucedido en otras ciudades de Latinoamérica como La Paz o Buenos Aires. Es cada vez más difícil pensar la coyuntura desligada de un juego más amplio de fuerzas y desconectada de esos procesos que, aun cuando se producen en localidades, tienen una dimensión y un significado global.

Eduardo Kingman Garcés
Director de *Íconos*